

## **LA ISLA DE CRETA**

En tiempos remotos, Creta estuvo cubierta de grandes bosques de robles, cipreses y abetos, por lo que la isla no tenía necesidad de importar madera para construir sus imponentes palacios. El agua de las montañas nevadas fluía hasta las llanuras creando terrenos fértiles para la agricultura y pastos para las manadas de ovejas, bueyes, etc.

Creta disponía de una flota naval competitiva. Los barcos cretenses cruzaban el Mediterráneo transportando miel, aceite de oliva, pescado y todo tipo de hierbas aromáticas.

Los palacios cretenses estaban decorados con escenas de la vida: imágenes florales y marinas, pájaros y animales imaginarios, hachas de doble filo, la rosa y el lirio. Los cuernos de toro, que Arthur Evans denominó "cuernos de la consagración", formaban los frisos de los palacios y templos. Llama la atención la alegría de vivir que se refleja en el arte cretense. Para la imaginación de los griegos, Creta era una tierra legendaria, un lugar sagrado y el origen de muchos de sus dioses y diosas.

La denominación de "cultura minoica" se debe a Arthur Evans, en honor del mítico rey Minos, mencionado por Homero. La civilización floreciente en Creta desde el año 2000 a.C. tuvo gran influencia en el mundo egeo, con una evolución en la Edad del Bronce muy distinta y propia. Su situación geográfica y la riqueza de su suelo le proporcionaban pocos recursos minerales, pero en la parte este y centro grandes praderas y mesetas pastorales, olivos, vides, robles, cipreses y, en la parte norte y este, playas protegidas favorables para el atraque de barcos de todo tipo.

Evans distinguió tres periodos fundamentales de esta cultura: minoico temprano o prepalacial (hasta el 2000 a.C.); el minoico medio o palacial temprano (2000-1600 a.C.); y minoico reciente (1600-1150 a.C.). Del minoico medio da la escritura llamada "lineal A", aún no descifrada.

La cultura minoica alcanzó su época de esplendor en la primera fase del minoico tardío (1600-1450 a.C.). En esta época la Creta minoica estableció relaciones con los pueblos micénicos, pueblos indoeuropeos que construyeron la gran ciudad de Micenas en la Grecia continental. Los micénicos llevaron a Creta una nueva escritura, conocida como "lineal B", en griego arcaico, que fue descifrada en 1953. Este "lineal B" reveló los nombres de dioses y diosas que el mito griego clásico había situado en Creta.

Los micénicos crearon la cultura micénica absorbiendo y adoptando elementos de la cultura minoica para luego asentarse en Creta hacia el 1450 a.C., cuando una serie de terremotos y maremotos, tras la erupción del volcán en la isla de Tera (hacia el norte), provocaron el derrumbamiento de los palacios minoicos. En el 1150 a.C., los dorios invaden Creta y acaban con la cultura minoica, que había sido, según Gimbutas, la heredera de la cultura neolítica de la Vieja Europa.

## LA CRETA ANTERIOR A LA IRRUPCIÓN INDOEUROPEA

«Creta, según Bachofen, es el único país en el que la gente no decía "patria" sino "matria", no *patris* sino *matris* (Bachofen 1948. 143). Platón escribe en su *Política* (575 d) que los cretenses hablan de su "vieja y querida madre patria". Plutarco lo confirma, en los *Moralia*, en el capítulo "Si un anciano puede dirigir la administración del Estado" (An seni, § 17): "Tu patria, o, como suelen decir los cretenses, tu madre patria, es mucho más antigua y tiene aún más derechos sobre ti que tus padres".

"En ningún lugar las deidades femeninas desempeñan un papel más importante que en Creta" (Bachofen, 1948. 160). Bachofen saca esta conclusión del estudio de los mitos. Las excavaciones lo confirmaron posteriormente. Lo que Arthur Evans desenterró no fue sólo el antiguo palacio de "Minos", el laberinto del mito griego, el mito del Minotauro, Teseo y Ariadna. Se trataba de otro mundo, bastante comparable al descubierto por Heródoto en Egipto, con el que existen conexiones muy estrechas.

No era la belicosa sociedad masculina de Micenas que Heinrich Schliemann había descubierto veinticinco años antes, con murallas ciclópeas, la Puerta del León y una obsesión por las armas. Al mismo tiempo, en el segundo milenio a.C., existía en Creta una cultura completamente diferente, sin fortificaciones, pacífica, en cuyas imágenes no aparecen guerreros y como mucho armas en la caza, con una orientación "femenina" de la cultura general.

Esta sorprendente diferencia entre los "masculinos" micénicos belicosos y los pacíficos minoicos "femeninos" puede explicarse. Según la opinión que prevalece hoy en día en la historiografía, se trata de la diferencia entre una sociedad egea más antigua en la que predomina el "derecho materno", cuyos restos habían sobrevivido en Creta, y unos griegos indoeuropeos patriarcales más jóvenes que entretanto habían emigrado al continente.

A principios del segundo milenio, el continente habría sufrido la invasión de los arios indoeuropeos, que también invadieron el norte de Mesopotamia y llegaron como belicosos hicsos hasta Egipto. Esta tormenta aria cambió todo el sistema de estados en Oriente Próximo y Egipto. Se cree que pervivió en Creta. De ahí la diferencia.

Alrededor del palacio de Cnosos existía una ciudad de unos 80.000 habitantes. No existía el dinero. El intercambio de bienes necesario no

estaba regulado por el precio, sino por el palacio como centro de intercambio. Todos los recursos del país eran recaudados de forma centralizada por el palacio, la mayor parte de ellos eran confiscados y redistribuidos tras la deducción de un excedente. El monopolio del comercio exterior también se encontraba aquí.

Para la gestión burocrática de esta economía central se inventó la escritura, que en los primeros tiempos tenía la función de dinero, que no se acuñó hasta mucho después. Las tablillas de arcilla más antiguas de Mesopotamia son también casi siempre textos económicos de este tipo, en los que se registran las entradas, salidas y existencias de los almacenes.

Este es el caso de los textos del *Lineal B* minoico [sistema de escritura usado para escribir el griego micénico], que se ha podido descifrar, y también será el caso del *Lineal A* más antiguo, que aún no ha sido descifrado. Esto significa que había un sistema de gobierno firmemente establecido, con un rey a la cabeza, un rey varón, y un mayor número de funcionarios administrativos. Todo indica que ellos también eran hombres. No se puede hablar de un matriarcado (en el sentido de un orden social en el que dominan las mujeres). Pero está justificado hablar de "rasgos matriarcales en la cultura minoica" (de una sociedad en la que predominan los derechos de la madre). Al igual que en Egipto, las mujeres pueden haber tenido una posición social de igualdad y libertad en Creta. Y probablemente la sociedad era matrilineal y matrilocal.

Alrededor del año 1500, los grandes palacios de Creta son destruidos, posiblemente por una catástrofe natural producida por la erupción del volcán de Thera Santorini. Creta es conquistada por Micenas. Se pueden detectar influencias micénicas en la isla desde el año 1470 a.C. Aparecen tumbas de guerreros micénicos al norte de Cnosos. Por lo tanto, debió de estar en manos de un rey micénico en aquella época, sin que importe que fuera un griego indoeuropeo o no, a diferencia de los cretenses. El mítico rey Minos probablemente ya era un micénico.» [Wesel, Uwe: *Der Mythos vom Matriarchat: über Bachofens Mutterrecht und die Stellung von Frauen in frühen Gesellschaften vor der Entstehung staatlicher Herrschaft*. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1980, pp. 47-53]

## **EL CULTO AL TORO CELESTE EN CNOSOS**

El laberinto de Minos pudo ser en efecto el complejo de Cnosos cuyas estancias y corredores pudieron considerarse un auténtico laberinto para los atenienses cuando buscaron al rey para asesinarlo. Otra posibilidad era que se tratase de una pista de baile en el espacio abierto al frente del palacio, donde había un diseño laberíntico trazado en el suelo, a modo de guía para los bailarines que en primavera realizaban un baile erótico imitando los movimientos de una perdiz.

«En Cnosos el culto del toro celeste sucedió al culto de la perdiz, y el círculo de bailarines llegó a representar los cursos anuales de los cuerpos celestes. Por lo tanto, si tomaban parte siete muchachas y doncellas,

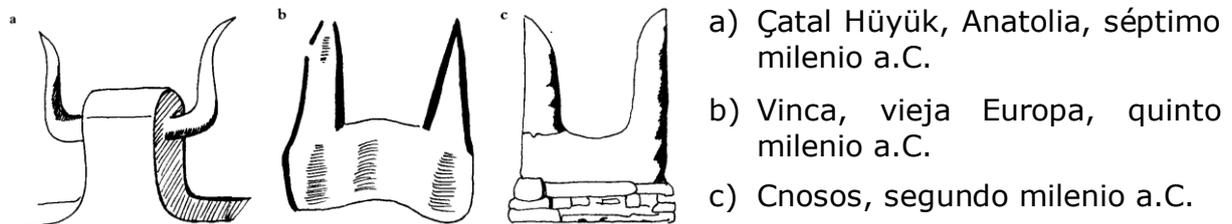
pueden haber representado a los siete titanes y titánides del sol, la luna y los cinco planetas; aunque no se ha encontrado ninguna prueba concreta del culto de los titanes en las obras de arte cretenses. Parece que la antigua danza de la Grulla de Délos –también las grullas ejecutan una danza amorosa– se adaptó igualmente a un dibujo laberíntico.

En algunos laberintos los bailarines se asían a una cuerda que les ayudaba a mantener la distancia conveniente y seguir el dibujo sin equivocarse; y esto puede haber dado origen a la fábula del ovillo de hilo (A. B. Cook *Journal of Hellenic Studies* XIV.101 y ss., 1959); en Atenas, como en el monte Sípilo, a la danza de la cuerda se la llamaba cordax (Aristófanes: Nubes 540).

El espectáculo en el ruedo taurino de Creta consistía en una exhibición acrobática realizada por hombres jóvenes y muchachas que por turno se asían a los cuernos del toro que embestía y daban saltos mortales hacia atrás sobre su lomo.

Éste era evidentemente un rito religioso, y quizás también en este caso los ejecutantes representaban planetas. No pudo haber sido un deporte tan peligroso como sugieren la mayoría de quienes escriben sobre el tema, a juzgar por los escasos accidentes que se producen entre los banderilleros en las plazas de toros españolas; y en un fresco cretense se ve que un compañero estaba listo para recoger al joven o la muchacha que daba los saltos mortales cuando caían a tierra.» [Graves, Robert: *Los mitos griegos*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, vol. I, p. 433]

## LOS CUERNOS DE CONSAGRACIÓN



Uno de los símbolos más sagrados, o más comunes, son las “cuernos de consagración”, expresión acuñada por Arthur Evans para referirse a un símbolo, muy frecuente en la cultura minoica de la antigua Creta, que supuestamente representa los cuernos de un toro sagrado.

Arthur Evans llegó a la conclusión, tras encontrar numerosos ejemplos en contextos minoicos y micénicos, de que los “cuernos de consagración” eran un “artículo más o menos convencional del instrumental ritual derivado de los cuernos reales del toro sacrificado”.

A veces las cornamentas están asociadas a los labrys, los ramos o los vasos de libación. Muchas veces el símbolo de la doble hacha se ha encontrado entre los “cuernos de consagración”. En el “santuario de las dobles hachas” en el palacio de Cnosos se ha encontrado dos pares de

“cuernos de consagración” con una ranura en medio, destinado probablemente a insertar el mango de una doble hacha.

No existe una forma única y exclusiva de representarlos. Las representaciones con cornamentas datan de toda la época minoica, siendo la mayoría del Minoico reciente II y III.

La representación más frecuente de la diosa, o de sus adoradores, es con los brazos alzados en saludo ritual. Este gesto está reflejado también en los que Evans llamó «cuernos de consagración». Es decir, se trata de la postura ritual que imita, con los brazos, el objeto o símbolo sagrado en forma, aparentemente, de cuerno.

Supuestamente representa «los cuernos de un toro sagrado». Arthur Evans llegó a la conclusión de que «los cuernos de consagración [eran un] artículo más o menos convencional del instrumental ritual derivado de los cuernos reales del toro sacrificado».



Réplica de la cornamenta de consagración encontrada por Evans en Cnosos



Ejemplo de diosas levantando los brazos con la forma de la cornamenta de la consagración

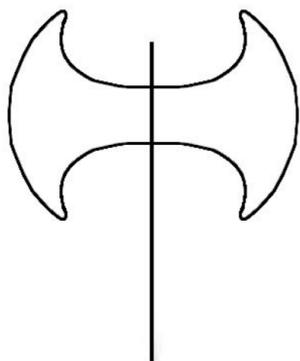
Muchas veces se encontraban objetos entre los cuernos. En todos los otros casos de cornamentas encontradas, los objetos que las acompañaban eran labrys, ramos o vasos de libación, como en los que fueron encontrados en Vafio.

Los ejemplos de cornamentas con ramos entre ellas son a menudo más reveladores. Una piedra del monte Ida, en Creta, muestra un grabado con una mujer levantada que porta una concha frente a un par de cornamentas con ramos. Un vaso de piedra encontrado en Vafio retrata a genios derramando libaciones de los ramos colocados entre las cornamentas.

Cuernos de toro formaban un friso en torno al patio y a lo largo de las paredes del palacio de Cnosos. Los cuernos colocaban sobre los tejados de los santuarios domésticos, en las criptas de pilares y sobre los altares que alzaban entre las hachas de doble filo.

En los rituales minoicos se utilizaban unos espléndidos recipientes, denominados *rhytón*, en forma de cabeza de toro, para verter las libaciones. En tumbas y cuevas fueron halladas innumerables figuras de toros, en señal y promesa de la regeneración de la vida futura.

## LABRYS O HACHA DE DOBLE FILO



La labrys o labris, del griego λάβρυς, es un hacha de doble filo conocida entre los antiguos griegos con el nombre de pelekys (πέλεκυς) o sagaris, y entre los romanos como bipennis (en español bipenne). Este no es el primer uso del que se tiene constancia, pues ya en los períodos del Paleolítico y del Neolítico se hallan representaciones de esta hacha, a menudo asociadas al culto a la diosa madre y a divinidades telúricas similares que pertenecían a las culturas más primitivas.

El simbolismo de la labrys tiene su continuidad en la religión, la mitología y el arte de las civilizaciones minoica, tracia, griega y bizantina, que se remontan a más de tres mil años. La labrys también aparece en el simbolismo religioso africano, como en Changó, deidad del trueno de la mitología yoruba. Si bien es cierto que el hacha doble pudo significar el poder creativo y destructivo de la diosa soberana de la Creta minoica, como lo plasma en sus obras Arthur Evans, en la mitología y religión griega antigua, tanto Zeus como Poseidón tenían armas similares, antes de que Zeus portase el rayo y Poseidón el tridente.

Algunos, como Robert Graves, han identificado la labrys como un símbolo lunar con los dos filos curvos representando las fases creciente y menguante.

La *labrys* es, junto al toro, el elemento más representativo de la cultura minoica. Aparece representada en distintos lugares y épocas. Han aparecido representadas en sellos cretenses, pinturas murales, ánforas y vasijas, y también se han encontrado restos materiales en viviendas particulares y "palacios", lo que parece indicar que su uso y posible veneración estaban bastante extendidos.

En cualquier caso, lo que sí es seguro es que la labrys aparece asociada a diferentes escenas rituales de sacrificio animal (bóvidos y carneros, principalmente) en las pinturas minoicas, aunque los descubrimientos arqueológicos más recientes indican que también podrían haberse visto envueltas en sacrificios humanos.

Y el segundo elemento es la etimología: todo parece indicar que la palabra labrys procede del lidio, una lengua de Asia Menor, siendo su forma arcaica conocida como dabrys. Esto, además, estaría en sintonía con el origen tardoneolítico de los minoicos, dado que las primeras migraciones a Creta tuvieron lugar en oleadas desde Asia Menor. Ya con el eteocretense, aparece un término derivado: dapyrito, empleado para designar a un objeto o un recinto sagrado, que posteriormente los micénicos convirtieron en el genitivo dabyrinzoyo, luego graecizado como labýrinzos. Esto es: laberinto.

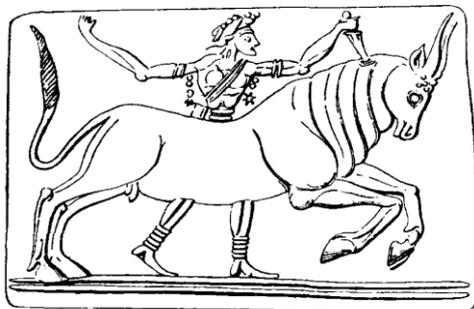
## EL TORO EN LA CULTURA MINOICA



Los sellos y frescos de Cnosos sugieren que, antes de la matanza del toro, se invocaba el poder mágico del animal mediante los saltos que muchachos y muchachas daban por encima de su lomo. Las mujeres del fresco de Cnosos tienen la piel blanca y la de los hombres es roja, al igual que ocurre con los frescos egipcios.

«Los hombres aparecen en las fiestas con vestidos con la vestimenta de culto típica de las mujeres. Nunca destacan entre la multitud, pero las mujeres nobles de la corte sí lo hacen en las terrazas o en la ventana del palacio. Participan en la vida pública como algo natural, a diferencia de lo que ocurrió posteriormente en la antigüedad griega y romana. Probablemente estaban en igualdad en la posición social con el hombre, como en Egipto. Como se ven en las famosas escenas del salto acrobático sobre el toro (*taurokatapsia*) en un fresco que se encuentra en un pequeño patio en el ala este del palacio.

El friso representa las diferentes fases del juego del toro. En este juego, se agarra al toro por los cuernos, se salta sobre su lomo con una voltereta y se vuelve a parar detrás del animal. En los frescos minoicos, las mujeres y los hombres están representados de la misma manera; se diferencian por el color: rojo para la piel de los hombres, blanco para la de las mujeres. Por lo tanto, se puede afirmar aquí que los jóvenes de ambos sexos participaban en el juego de los toros de la misma manera, en un juego que no sólo era extraordinariamente difícil sino también muy peligroso. Nada muestra más claramente la fuerte posición de las mujeres en esta sociedad. Sin embargo, se trata precisamente de una indicación muy incierta para la evaluación de la situación social de las mujeres.» [Wesel, Uwe: *Der Mythos vom Matriarchat: über Bachofens Mutterrecht und die Stellung von Frauen in frühen Gesellschaften vor der Entstehung staatlicher Herrschaft*. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1980, pp. 47-53]



Matanza ritual del toro (sello minoico en forma de cuenta de oro, de entre 1400-1100 a.C.). Es probable que la matanza ritual del toro por un sacerdote tuviese lugar en el mismo instante en que se celebraba el matrimonio sagrado entre la reina sacerdotisa y el rey sacerdote de Cnosos. Ambos estaban asociados a la renovación de la vida. Posiblemente un salto ritual previo sobre el toro, o un combate ritual contra él, eran necesarios para conferir el derecho a darle muerte. [Baring, 2005: 169]

El toro era sacrificado en tanto que encarnación del antiguo ciclo, permitiendo que tuviese lugar el matrimonio sagrado. La ceremonia nupcial se llevaba a cabo con el ropaje y las máscaras del toro y la vaca,

al igual que en Egipto. Al "casarse" la reina sacerdotisa con el rey sacerdote, ella se transformaba en diosa y él en su hijo-amante, y a través de esta unión se regeneraba la tierra.

Este matrimonio imitaba en la tierra el matrimonio que tenía lugar en los cielos: cuando el sol y la luna regresaban, después de un ciclo de ocho años, a la "misma celeste cámara nupcial donde se encontraron por primera vez".

Solía relacionarse al toro con la luna a través de la forma de luna creciente de sus cuernos. Hasta este momento parece como si el principio fertilizador encarnado en el toro se pusiese en relación con el poder vital del sol, antes que, como en tiempos anteriores, con el rocío de la luna, cuya naturaleza fructífera se renueva cada noche.

El poder generador es imaginado primero como un animal con cuernos y después como el hijo de la diosa. Tras el matrimonio sagrado, el amante ha de ser sacrificado para renacer de ella como su hijo, en la imagen de renovación constante.

En todo el Próximo Oriente antiguo este sacrificio se representaba en el ritual de matanza del toro. El sacrificio del toro constituía un acto propiciatorio para la fase oscura de la luna, del sol y del año, que garantizaban el regreso de la luz en el cielo y de la fertilidad en la tierra.

«Parece, pues, muy plausible que lo más importante de los rituales de Cnosos fuese el matrimonio sagrado. Este significado subyacente se transmite de forma implícita en la historia del minotauro, a través del simbolismo de los nombres. Lo que tiene lugar mitológicamente, en la leyenda, es un ciclo de matrimonios sagrados.

Cada uno de los cinco "matrimonios" –Zeus, el toro, con Europa; Minos, hijo del toro, con Pasífae; el toro de Poseidón con Pasífae; Teseo, hijo de Poseidón, el toro, con Ariadna; y, más adelante, Dionisio, el toro, con Ariadna– simbolizan el matrimonio del sol con la luna como ciclo sin fin.

Incluso cuando parece interrumpirse este ciclo, como cuando Teseo abandona a Ariadna, Dionisio, el toro, ocupa su lugar y completa el ritual.» [Baring, 2005: 171-172]

## **LA DIOSA MADRE**

Evans sentía que no era posible separar las figuras femeninas neolíticas de las que fueron encontradas en los templos y altares, representado lo que él consideró como "la gran madre minoica".

Esta diosa madre fue la concepción de divinidad más antigua conocida. Las divinidades femeninas prehelénicas asumen numerosas y variadas formas, lo que hace casi imposible saber si se trata de distintas diosas o si alguna es la misma representada de distintas formas.

Cuando representa a la madre de las montañas o los animales, la diosa aparece en la cima de una montaña entre leones. Otras veces aparece como una diosa de los árboles, con cobras, palomas o amapolas.

Puede tomar la forma de una guerrera que porta una espada y un escudo, y como una diosa del mar, representada durante el viaje de un navío.

Las interpretaciones de estas imágenes son variadas: la cobra, o la diosa con su forma, como un símbolo subterráneo; las palomas como emblema de una diosa celestial y las amapolas como símbolo de que es una diosa que calma a los niños.

Nos encontramos con la gran dificultad de establecer un orden en las creencias y cosmovisión de la Creta minoica por la falta de fuentes escritas. Lo que sí está claro es que existía un culto centrado en una gran deidad femenina, heredada de tiempos paleolíticos, que aparece bajo diferentes caras: las facetas de sus múltiples aspectos.

La diosa aparece bajo diferentes aspectos, que se reconocen según los elementos que la acompañan: felinos (generalmente leones), la paloma, la amapola, el lirio, el espejo, la montaña, el templete, el cetro, la lanza, el escudo, la serpiente, la crisálida, etc.

## **DIOSA DE LAS SERPIENTES MINOICA**



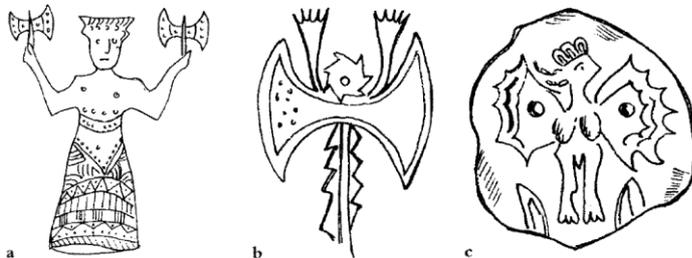
Se llama "Diosa de las serpientes" a varias estatuas de loza vidriada encontradas en Cnosos. La más famosa de ellas mide 29,5 centímetros de altura y supuestamente representa una diosa de la civilización minoica, aunque también se ha señalado que en realidad podría representar a una sacerdotisa. Han sido datadas aproximadamente hacia 1600 a. C. Fueron encontradas por un equipo de arqueólogos dirigidos por Arthur Evans en 1903, en una estancia del ala oeste del palacio de Cnosos llamada tesorería sacra, y actualmente se hallan en el Museo Arqueológico de Heraclión (Creta).

La estatua más conocida es una figura femenina ataviada con la típica falda larga minoica, de estrecha cintura y con un corpiño que deja el pecho al descubierto. En ambas manos sostiene sendas serpientes, que muestra completamente dominadas y sin atisbo alguno de temor, y tiene un reconocible tocado minoico en la cabeza, rematado con lo que podría ser la figura de un felino.

En Cnosos se han encontrado varias tablillas que hacen referencia a la "Señora del Laberinto", poseedora de diversos rebaños de ganado y de las ganancias que los mismos producían. En Creta se han conservado algunas representaciones femeninas conocidas como «las Diosas de las

Serpientes», que probablemente representan a esa gran Señora en alguna de sus advocaciones. La religión minoica no posee deidades antropomórficas, excepto por la Gran Diosa Madre, diosa de la fertilidad también llamada Señora o Gran Dama del Laberinto o de las Serpientes, símbolos estas también de las fuerzas fértiles de la tierra.

## DIOSA DE LA DOBLE HACHA



- a) Diosa de doble hacha (1500 a.C., Cnosos, Creta)
- b) Diosa con alas de mariposa (sello de 1799 a.C.)
- c) Diosa con alas de mariposa en forma de doble hacha (1600 a.C.).

[Baring, 2005: 141]



Diosa de la doble hacha (II milenio a.C.; Palacio de Minos, Cnosos, Creta). Sugiere Marja Gimbutas que los filos dobles del hacha se desarrollaron a partir de la mariposa neolítica, y que la doble hacha imita de modo preciso las alas dobles del insecto. La mariposa es aún en muchas tierras una imagen del alma, y en Grecia la misma palabra designaba a las dos: *psyché*. [Baring, 2005: 132]



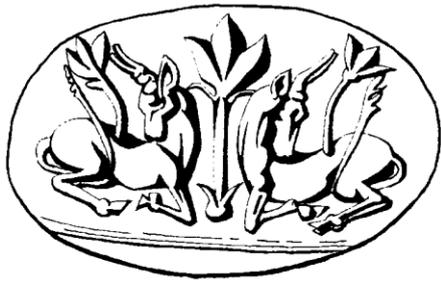
Izquierda: Diosa abeja (800-700 a.C.).

Derecha: Genios león cubiertos con pieles de abeja y sosteniendo jarras de miel sobre una planta que crece de la cornamenta de un toro (1500 a.C.).

[Baring, 2005: 148]



Diosa sobre la montaña con leones y adorador (1500 a.C.). Con el cetro en la mano, la diosa está de pie sobre su montaña, la montaña del mundo, como si acabase de emerger de ella. A su espalda hay un gran santuario de cuernos de toro, apilados los unos encima de los otros. Dos leones se alzan a cada lado como sus guardianes. Su postura es parecida a la de los leones que flanquean la columna central de la puerta de Micenas. [Baring, 2005: 152]



Toros micénicos echando brotes, con una planta creciendo en el centro. Sello de cristal de un anillo, del año 1500 a.C. El altar con cuernos es más antiguo que la civilización minoica. La doble hacha se halla a menudo entre los cuernos, de entre los que brotan plantas frescas, así como de los lomos de los toros. Una planta central crece entre los dos toros a partir de una cápsula. Los toros contienen la "semilla" de renovación que hace que las plantas broten. En Egipto se encuentra maíz brotando del cuerpo de Osiris, conocido como el dios toro. [Baring, 2005: 159]

## LA RELIGIÓN MINOICA

La religión minoica era una religión animista orientada al culto a la vegetación. Esto se percibe especialmente a través de los dioses y diosas que mueren y renacen cada año, y los usos simbólicos del toro o su cornamenta, cobras y palomas. A pesar de que haya desaparecido con la llegada de los aqueos y los dorios de Grecia, dejó rasgos importantes en los mitos del panteón de la Grecia Clásica.

Los minoicos personificaban la vegetación como la figura de un niño divino o un dios joven que muere y renace cada año. De la misma forma, el poder de creación de la naturaleza se personifica en las características de la diosa madre, representada en el arte minoico como una mujer que carga a su hijo en brazos y como la esposa del dios joven. Este matrimonio sagrado simboliza la fertilidad de la tierra.

Las escenas en el sarcófago de Hagia Triada son una representación simbólica del final del invierno y el comienzo de la primavera: la muerte y la resurrección de la naturaleza, representada con la vida y la muerte.

No poseen deidades antropomórficas (lo que estaría muy relacionado con los cultos de los neolíticos a las fuerzas de la naturaleza), salvo la Gran Diosa Madre, diosa de la fertilidad también conocida como la Gran Dama del Laberinto, que aparece representada en ocasiones con el vestido típico minoico y serpientes en ambas manos, símbolos ellas también de las fuerzas fértiles de la tierra.

Para el ejercicio de sus cultos poseen pequeños santuarios semisubterráneos, dentro de los palacios en ocasiones, y cuevas próximas al lugar de asentamiento; parece ser que estas cuevas eran la primitiva morada de los primeros habitantes neolíticos de la isla; posteriormente las abandonarían como morada, pero no como santuarios.

Se han encontrado rituales de la cultura minoica implica la relación del toro (animal de gran carga sexual, erótica y fertilizadora) por noticias de los murales de Cnosos y de la leyenda de Minos y el Minotauro; en el embalsamamiento de los muertos utilizan la miel al tiempo que en los rituales de los muertos interviene la fermentación como proceso natural de renovación de la vida.

## LA LEYENDA DE MINOS, REY DEL MAR

Zeus abandonó a Europa en Creta, después de haber engendrado en ella a tres hijos: Minos, Radamantis y Sarpedón. En Creta Europa se casó con Asterio. Los tres hermanos se enamoraron de un joven llamado Mileto y cuando éste prefirió a Sarpedón, Minos expulsó a Mileto de Creta y éste fundó la ciudad de Mileto.

A la muerte de Asterio, Minos reclamó el trono, dedicó un altar a Posidón y pidió que saliese del mar un toro; salió un gran toro blanco y Minos ganó el derecho al trono. Al no placerle a Sarpedón, Minos lo expulsó y se exilió en Cilicia, donde se convirtió en rey.

Minos casó entonces con Pasífae y Poseidón, para vengarse de un cambio en un sacrificio prometido, hizo que Pasífae se enamorara del toro blanco y disfrazada con una vaca de madera construida por Dédalo, engendró del toro al Minotauro.

Para ocultar tal afrenta Minos encargó a Dédalo la construcción de un lugar apartado de Cnosos para encerrar al Minotauro y Pasífae. Dédalo construyó el Laberinto. Radamantis se quedó en Creta y le transfirió a su hermano la costumbre de reunirse cada nueve años en una cueva con Zeus y obtener nuevas leyes para su pueblo.

## EL MITO DEL MINOTAURO

Tras perder la ciudad de Atenas una guerra contra el rey Minos, se le impuso como tributo el envío de siete doncellas y siete varones en la flor de la vida, destinados a ser devorados por el Minotauro. Cuando debía cumplirse por tercera vez tan humillante obligación, el príncipe ateniense Teseo se hizo designar como uno de los siete jóvenes, con el propósito de dar muerte al Minotauro, acabar así con el periódico sacrificio y liberar a los atenienses de la tiranía de Minos.

Contó con el consentimiento, aunque de mal grado, de su padre el rey Egeo, que le obligó a que si llegaba a salir con vida del laberinto izara las velas blancas para que a su regreso supiera de su victoria pero que si no era así pidiera en su honor que izaran las velas negras.

Ariadna, hija de Minos y de Pasífae, se enamoró de él y le enseñó el sencillo ardid de ir desenrollando un hilo a medida que avanzara por el laberinto para poder salir más tarde. No está claro el modo en el que Teseo se enfrentó al Minotauro. Mientras que la mayoría de las pinturas antiguas lo ilustran combatiéndolo con espada en mano, arma posiblemente provista por la misma Ariadna, hay sin embargo otras fuentes que indicarían que Teseo lo enfrentó sin armas.

Teseo mató al Minotauro y, siguiendo el hilo de Ariadna, logró salir del laberinto. Sin embargo, durante su camino de regreso a Atenas se olvidó de izar las velas blancas dejando las velas negras al descubierto. Egeo esperaba en el cabo Sunión, punto estratégico para observar los barcos

que se acercaban a Atenas. Al divisar la nave, creyéndolo muerto, se arrojó al mar y se ahogó. De allí el nombre del conocido mar Egeo.<sup>5</sup>

Algunos autores defienden que esta leyenda pudo surgir a partir de la interpretación de escenas de pinturas de Cnosos en las que se aprecia a jóvenes realizando el salto del toro.<sup>6</sup> El nombre personal del legendario rey se derivó del título que usaban los soberanos cretenses, apareciendo Minos como la personificación de todos los "minos" de Creta.

El Minotauro es una reminiscencia del simbolismo del toro como representante de la vegetación que cada año muere para regenerarse en primavera. La idea del laberinto hace recordar la complicada construcción de los palacios cretenses.

Los atenienses consideraban este relato como historia verdadera. Durante siglos conservaron, sometiéndolo a continuas reparaciones, el barco en que Teseo había partido para Creta y que usaban como navío sagrado para llevar cada año la embajada que asistía a las fiestas de Apolo en Delfos.

## **EXPRESIÓN DEL CICLO DE LA NATURALEZA EN CRETA**

«En Creta había dos vertientes de la tradición en las que el ciclo de la naturaleza se expresaba de formas diferentes, pero ambas son probablemente de origen neolítico temprano.

En un caso, la vegetación está representada por el hijo-amante, en forma de todo, de Potnia Theron ('señora de los animales'), que se ha transmitido como Pasiphae, la madre y esposa del toro Minos, y que probablemente fue invocada con "Europa", una epiclesis (invocación) que más tarde se convirtió en un nombre de la diosa, la mujer que en la interpretación griega fue raptada por Zeus.

Parece que esta diosa no era originalmente la encarnación de lo cambiante, sino de la fuerza elemental eternamente inmutable de la naturaleza, la fuente o la base de la vida, a la que lo que ha crecido y surgido tenía que volver una y otra vez para renovarse. En la ciudad de Gortina (Creta), la predecesora de Europa parece haber sido la antigua diosa Hellotis o Elótida, que más tarde se identificó con Deméter, que a su vez se representaba a menudo de la misma manera que Europa.

Esta Deméter o su hija Coré-Perséfone no era ahora *natura naturans*, sino *natura naturata*, la diosa de la vegetación, que probablemente fue equiparada por los inmigrantes indoeuropeos con su diosa de los cereales.

Mientras que la tradición de la Gran Diosa y su paredros (πάρεδρος, 'que está sentado al lado') no pudo encontrar un terreno fértil en Grecia, la diosa "desaparecida" minoica se convertiría en uno de los fenómenos míticos y culturales más importantes del continente.» [Duerr, Hans Peter: *Sedna oder die Liebe zum Leben*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1984, p. 191-192]

## DE LA CRETA MINOICA A LA CRETA MICÉNICA

Según Duerr (1984: 133 ss), hay muchos indicios de que en Creta también había una relación sagrada entre la Gran Diosa, probablemente representada por su sacerdotisa con una máscara de vaca, y su *paredros*, que estaba correspondientemente enmascarado como un toro. Este *hierós gámos* (matrimonio sagrado) parece estar detrás del mito de Pasífae, la esposa de Minos, que se enamoró de un toro de Poseidón, que este tenía reservado como víctima expiatoria para sí mismo. Se disfrazó con una piel de vaca y se dejó montar por el toro sagrado. De esta copulación nació el Minotauro o Toro de Minos.

En la mitología griega, Minos (Μίνως Mínows) era el nombre de un rey semilegendario de Creta, del que la cultura minoica recibe nombre. No está claro si «Minos» es un nombre o si era la palabra cretense que significaba simplemente 'rey'. Se ha advertido la interesante similitud entre Minos y los nombres de otros antiguos reyes fundadores, tales como Menes de Egipto, Mannus de Alemania, Manu de la India, Moisés del judaísmo, etc.

Podemos suponer que el Minotauro, el Toro de Minos, no es otra cosa que el *paredros* o amante de la diosa en su aspecto de hijo; al mismo tiempo era el Minotauro el amante de la diosa, el Minos con el que ella mantenía relaciones sexuales, regenerando así la vegetación, representada por el dios-toro.

Es posible que los micénicos griegos que invadieron Creta hubieran malentendido la idea arcaica de la diosa y su *paredros* que se regeneraba a sí mismo copulando con su madre y muriendo al mismo tiempo para volver a salir de su seno regenerado. A los micénicos las relaciones sexuales entre un animal y un humano les resultaban extrañas. Así que triplicaron la historia y la figura del *paredros*: una vez como el toro de Poseidón, otra como el marido de la Diosa, el Minos, y la tercera como el toro-hombre, el Minotauro, fruto de una unión indecente. La primera representación del Minotauro, en una placa dorada de Corinto, es del siglo séptimo a.C.

Como es sabido, el Minotauro fue asesinado en el laberinto por Teseo. Esta tradición se sitúa en la serie de sagas griegas de los hombres que matan toros: Heracles vence al toro cretense y el héroe Teseo vence al toro de Maratón. Estos hechos heroicos parecen más bien una interpretación griega de un antiguo ritual minoico en el que el *paredros*, bajo la figura de toro, era despedazado por su madre y amante, la diosa cretense.